

MUSICOLOGÍA Y TICs

**FOLKLORISMO Y PROCESOS DE CAMBIO:
LA SEMANA SANTICA DE MOMPOX COMO
HERRAMIENTA DE APRENDIZAJE DE LAS
TRADICIONES FESTIVAS**

FOLKLORISM AND PROCESSES OF CHANGE: THE SEMANA SANTICA OF MOMPOX AS A
TOOL FOR LEARNING ABOUT FESTIVE TRADITIONS

Gustavo Alexander Dominguez Acosta



RESUMEN

Las fiestas populares tradicionales son ventanas por las que se pueden conocer las composiciones culturales de las poblaciones que las celebran. A través de su estudio, se puede observar la construcción de la identidad cultural, las dimensiones ceremoniales y las lógicas de aprendizaje de determinados códigos participativos, entre otros aspectos. En este sentido, los productos folklóricos derivados de manifestaciones festivas sólidas, como es el caso de la Semana Santica de Mompox, en Colombia, se erigen como herramienta de protección y continuidad sistemática de las tradiciones gracias al flujo circular de información que supone para quienes se benefician expresivamente de las celebraciones festivas en esa región.

El objetivo principal de este artículo es analizar a profundidad el fenómeno de la Semana Santica como parte del proceso de transformación de las tradiciones, teniendo en cuenta cómo sus lógicas intergeneracionales de transmisión de los códigos rituales, entre los que se encuentra la música, configuran un mecanismo de protección sistemática de la celebración de la Semana Santa.

El análisis de esta investigación se lleva a cabo, en primer nivel, mediante una metodología descriptiva de los aspectos medulares que componen la Semana Santica. A este procedimiento se integra el aparato teórico que se deriva de la fiesta como categoría de estudio de las ciencias sociales y humanísticas, y se complementa con reflexiones sobre los mecanismos de aprendizaje de los códigos que componen este fenómeno folklórico.

De estas reflexiones, se observa como resultado la forma que tiene el sector participativo infantil de aprender la dimensión ceremonial religiosa, pero, también, de iniciarse en aspectos culturales y artísticos, como el de la práctica musical. Lo cual, en los últimos años, ha motivado que cada vez más intérpretes momposinos hagan de la música su forma de vida permanente.

PALABRAS CLAVE

Semana Santica de Mompox, folclorismo, procesos de cambio, aprendizaje de las tradiciones

ABSTRACT

Traditional popular festivals are windows through which one can learn about the cultural compositions of the populations that celebrate them. Through their study, it is possible to observe the construction of cultural identity, the ceremonial dimensions and the logics of learning certain participatory codes, among other aspects. In this sense, folkloristic products derived from solid festive manifestations, as is the case of the Semana Santica of Mompox (little holy week of Mompox), in Colombia, stand as a tool for the protection and systematic continuity of traditions thanks to the circular flow of information for those who expressively benefit from the festive celebrations in that region.

The main objective of this article is to analyze in depth the phenomenon of the Semana Santica as part of the process of transformation of traditions, taking into account how its intergenerational logics of transmission of ritual codes, among which is music, configure a mechanism of systematic protection of the celebration of Holy Week.

The analysis of this investigation is carried out, in first level, by means of a descriptive methodology of the medullar aspects that compose the Holy Week. To this procedure is integrated the theoretical apparatus that is derived from the celebration as a category of study of the social and humanistic sciences, and it is complemented with reflections on the mechanisms of learning of the codes that compose this folkloristic phenomenon.

From these reflections, we observe as a result the way in which the children's participatory sector learns the religious ceremonial dimension, but also how they are initiated in cultural and artistic aspects, such as the practice of music. This, in recent years, has motivated more and more momposino performers to make music their permanent way of life.

KEYWORDS

Semana Santica of Mompox, folklorism, processes of change, learning of traditions

INTRODUCCIÓN

Mompox es un municipio situado al norte de Colombia que, durante el periodo colonial, fue uno de los puertos de desembarque de los viajeros provenientes de Europa, gracias a su privilegiada ubicación, cerca al río Magdalena. Esta ciudad, junto con Cartagena de Indias, conformaron las principales vías de acceso hacia el interior de lo que posteriormente se conocería como el Virreinato de Nueva Granada (Viloria de la Hoz, 2011). Gran parte de esa herencia colonial se conserva de modo más visible en esta región que en otras zonas del país, lo que se refleja —entre otras expresiones— en las procesiones de la Semana Santa y en la arquitectura. Gracias a esto último, se le otorgó a la ciudad el título de Patrimonio Arquitectónico de la Humanidad por la UNESCO, en el año 1995. Este hecho ha supuesto un motivo de interés tanto para propios, como para el importante número de turistas que anualmente la visitan (Reyna, Escobar y Castañeda 2012), por lo que se ha convertido recientemente en una zona que va de la mano de Cartagena, que es la principal zona turística del país.

Además, la Semana Santa es, según los mompoxinos, la celebración popular de más relevancia en el calendario festivo en la región, porque integra la población de una manera más profunda que otras festividades. Es un universo ceremonial y festivo en el que se pone en relieve la religión y las tradiciones locales como factores de integración cultural espiritual y social, que son reforzados por los componentes físicos e ideacionales de la dimensión ritual de los actos procesionales (Domínguez 2021).

La Semana Santica, por su parte, es una de las representaciones que han contribuido de manera significativa a la preservación a través del tiempo de la fiesta de la Semana Santa de Mompox. Esta celebración consiste en la reproducción estacional de la vida de Cristo. No obstante, se lleva a cabo 15 días antes de la Semana Santa, según el calendario católico. Su principal particularidad es que, contrario a la Semana Santa, se representa únicamente con los niños de ese municipio. En tal sentido, procesiones de trayectos cortos, imágenes y utensilios de menor tamaño constituyen una réplica a escala, cuyo origen se justifica como una alternativa de tinte satírico en respuesta a las restricciones de la Semana Santa en esa región, en el año 1945 (Domínguez Hazbún s.f.).

Estas determinaciones se tomaron debido a que, las prácticas festivas seculares de la época, se consideraban inadecuadas porque atentaban contra el sentido original de las celebraciones religiosas. Por esta razón, la Semana Santica fue condenada por las autoridades eclesiásticas, lo que en consecuencia trajo su prohibición y las respectivas sanciones a quienes la celebraran. No obstante, en 1997, la población de Mompox decidió reestablecer esta tradición como un componente preparatorio de la Semana Santa (Domínguez Hazbún s.f.).

En las zonas en las que se celebra la Semana Santa como un acontecimiento importante, es decir que el estado de fiesta opera en significativa función de ese hecho común, se pueden encontrar toda clase de representaciones que se derivan de la temática de la fiesta¹, tal como ocurre en distintas regiones de España, como por ejemplo, la procesión del Camino del Calvario —también conocida como procesión de las turbas o de los borrachos—, en la ciudad de Cuenca; la procesión de Genarín, en León y los *Empalaos* de la Vera, en Cáceres. Asimismo, muchas poblaciones en América Latina también han incorporado tradiciones inventadas que se han generado a partir de la religiosidad popular, y no solo de la religiosidad institucional. A continuación, se muestran imágenes de la representación festiva de la Semana Santica:



Ilustración 1: Representación del Jueves Santo en la Semana Santica de Mompox.

Fuente: <http://mompoxcolombia.blogspot.com.es/p/semana-santica.html>

¹ El término estado de fiesta, que se basa en el trabajo homónimo de Gil Calvo (1991) y la anulación temporal y simbólica del orden de Martí (2008), se acuña en este artículo en referencia a las disposiciones espaciales, temporales, conceptuales y físicas necesarias para que un determinado acto festivo pueda realizarse.



Ilustración 2: Representación del Viernes Santo en la Semana Santica de Mompox.
Fuente: <http://mompoxcolumbia.blogspot.com.es/p/semana-santica.html>

LA SEMANA SANTICA Y EL FOLKLORISMO

Al margen de sus orígenes históricos, la Semana Santica es un producto que, de acuerdo con Martí (1996), corresponde en el más estricto sentido a una expresión folclorística: la representación recontextualizada –o descontextualizada– de un tópico identitario derivado del folklore. En este mismo sentido, el autor afirma que:

Habitualmente, se entiende por “folklore” aquella disciplina académica que centra su interés y actividad investigadora en el estudio de la denominada “cultura tradicional”, según perspectivas predominantemente etnográficas. Por otra parte, también denominamos “folklore” a los mismos contenidos de esta cultura tradicional. El concepto de folklorismo tiene, como es evidente, mucho que ver con las ideas antes apuntadas de folklore, pero lógicamente no debe confundirse con ninguna de ellas. El folklorismo puede definirse de manera muy general como aquel conjunto de actitudes que implican una valoración socialmente positiva de este legado cultural que denominamos “folklore”. En cuanto actitud o conjunto de actitudes, el folklorismo se compone de ideas –por ejemplo, aquello que se entiende por “folklore”–, sentimientos –el amor o la veneración hacia este folklore–, y tendencias a la acción, es decir, todas aquellas acciones motivadas

por esta conciencia y estos sentimientos, como por ejemplo llevar a cabo proyectos conservacionistas o de divulgación de este legado tradicional, programar festivales de música tradicional, etc. El folklore, como ciencia, no debería ser sino la exploración metódica y sistemática de un ámbito de conocimiento, mientras que el folklorismo es sobre todo una sensibilidad, un *feeling* social hacia el mundo de las tradiciones. Pero en la práctica, ambas facetas se hallan íntimamente relacionadas (Martí 1999, 82).

La base del folklorismo, como afirma Martí (1996; 1999), se fundamenta en representaciones no necesariamente “auténticas” de un elemento del folklore, lo que hace que los productos resultantes sean susceptibles de todo tipo de modificaciones, bien sea por recontextualizaciones o descontextualizaciones de orden geográfico, cronológico y temático, etc. Lo interesante de estudiar la Semana Santica como una representación folclorística activa es que, precisamente, al ser un producto que se ejecuta dentro de la misma tradición de la Semana Santa, es uno de los elementos que conduce el resultado del proceso de cambio (o transformación de la tradición), lo cual garantiza la reproducción sistemática de la Semana Santa y su preservación. En este orden de cosas, Martí (1996, 19-20) sugiere lo siguiente:

Podemos entender por “folklorismo”, dicho de una manera muy genérica y sencilla, el interés que siente nuestra actual sociedad por la denominada cultura “popular” o “tradicional”. Este interés se puede manifestar de manera pasiva y de manera activa. En el primer caso nos hallamos ante la actitud propia del espectador, en la cual detectamos una predisposición hacia todo aquello que signifique “cultura tradicional”. En el segundo caso, podemos incluir aquellas actitudes que tratan de reproducir fuera de su contexto original (espacio, tiempo, función) este mundo tradicional. El concepto de “folklorismo” presupone, pues, la existencia de una conciencia de tradición, su valoración positiva a priori y una intencionalidad concreta en cuanto al uso que se quiere dar a esta tradición. Esta intencionalidad, básicamente, puede ser de índole estética, comercial o ideológica. Folklorismo en su vertiente activa, implica, pues, “manipulación”. Pero no entendamos esta palabra según su connotación negativa; pensemos mejor en la idea más neutra de “operar” o “manejar”. En principio, podemos encontrar folklorismo en un ámbito cualquiera de

los que constituyen la cultura tradicional: en la música, la indumentaria, la arquitectura, la literatura, la fiesta, los hábitos culinarios...

Para explicar la anatomía de esta celebración de manera más detallada considero que, en este caso, el folklorismo es un elemento indisolublemente ligado a los procesos de cambio, en tanto que la Semana Santica es una réplica a escala de la Semana Santa. Sin embargo, su práctica se genera a partir de tres factores: la creación de un determinado elemento cultural; la adecuación a partir de préstamo o aislamiento selectivo de subelementos y la socialización a través de la reproducción del nuevo producto cultural (Murdock 1975). Esto también es estudiado más recientemente por Valles del Pozo (2007), como las propiedades de invención, variación, eliminación selectiva e integración de componentes a una expresión cultural. Para esta autora, el folklorismo como parte de los procesos de transformación de las tradiciones se explica de la siguiente manera:

El folklorismo es un fenómeno complejo propio de las sociedades actuales, que se da cuando hay “conciencia generalizada de la existencia de una cultura popular, de su pérdida y del deseo de recuperarla” (Martí 1996: 29). Como ideología, impulsa la recuperación o invención de las manifestaciones culturales, e igualmente interviene en las que mantienen en gran medida aún la continuidad con la tradición. Así, en todo estudio en el que estén contenidos aspectos relativos a la tradición, es importante tener en cuenta los procesos folklorísticos, no sólo por su capacidad de distorsionar la realidad que se pretende analizar, sino porque los productos del folklorismo son también la realidad. Todo proceso folklorístico implica la manipulación directa o indirecta de las expresiones tradicionales, con el fin de revitalizarlas o recuperarlas, y responde, por lo general, a motivaciones estéticas, comerciales o ideológicas, que pueden presentarse de forma conjunta o aislada y que a su vez determinan el carácter del producto (2007 41-42).

Teniendo en cuenta lo anterior, la Semana Santica dentro de los procesos de cambio, responde en un primer nivel a la propiedad de préstamo o aislamiento selectivo de los subelementos que componen la Semana Santa porque, según los antecedentes históricos,

esta surge en respuesta a la prohibición de las prácticas populares que se alejaban del sentido religioso de la época. En segundo nivel, la creación de este producto supone su adecuación a partir de préstamo de elementos porque, las procesiones de la Semana Santica, al ser una réplica a escala de la Semana Santa, en sus inicios se hacía en clave de sátira como oposición activa a las restricciones impuestas por la iglesia, de aquí que en esta los actores principales no sean los adultos, sino los niños de la región, lo que corresponde a la propiedad de variación.

Además, en ese mismo sentido de oposición se suprimieron todos los otros actos que eran oficiados por la iglesia, tales como la celebración de la eucaristía y cualquier actividad que estuviese presidida por las estructuras de poder y no por el pueblo que, de acuerdo a lo expresado por Valles del Pozo (2007), corresponde a la propiedad de aislamiento selectivo o eliminación de elementos dentro del proceso de cambio, generando así la nueva tradición, o mejor, inventándola.

Dicho esto, en la actualidad es apenas normal que en esta celebración se le dé mayor importancia al sentido festivo que a lo religioso. Esto se debe a que las fiestas populares tradicionales son matrices generadoras de procesos sociales que tienen como fin último que los participantes se sientan bien en el acto celebrado, más allá de la importancia de los códigos temáticos y la dimensión ritual religiosa (Domínguez 2021).

En torno a estas ideas, Hobsbawm se refiere al concepto de tradición inventada como: “un conjunto de prácticas, normalmente gobernadas por unas reglas abiertas o tácitamente aceptadas y de una naturaleza ritual o simbólica, el cual busca inculcar ciertos valores y normas de conducta por repetición, que automáticamente implica continuidad con el pasado” (1999, 40).

Finalmente, la socialización del producto es la parte más relevante porque en ella convergen todos los elementos de la fiesta como categoría de estudio; también es el factor que determina la profundidad de los procesos de transformación de las tradiciones, pero lo más importante es que la Semana Santica es una práctica que refuerza de manera circular las representaciones procesionales de la Semana

Santa desde la constante de participación en todos los niveles.

FOLKLORISMO Y PROCESOS DE CAMBIO: LA SEMANA SANTICA COMO HERRAMIENTA DE APRENDIZAJE DE LAS TRADICIONES FESTIVAS

Para explicar mejor lo anterior, es necesario llevar nuevamente la Semana Santica del ámbito teórico al terreno práctico. Como se ha dicho, en esta celebración la representación escénica está formada por los niños de la región, que a su vez se compone de un grupo etario entre los cinco hasta los catorce años aproximadamente.

Por su parte, el apoyo logístico está conformado por los familiares y en general por toda la población adulta que pueda suplir algún requerimiento técnico para la celebración (Dominguez Hazbún s.f.). En otro orden, las personas que asisten a las procesiones, lo hacen generalmente en calidad de público entrenado. Es decir, la misma gente del pueblo.

Así las cosas, la Semana Santica es un fenómeno de importancia capital en los procesos de cambio porque funciona como un elemento que refuerza la práctica, pero también el sentido ideológico de la festividad. Mientras los niños participan activamente en ella, no solamente están aprendiendo toda la dimensión ceremonial de las procesiones, sino que, con dicha participación, aseguran la continuidad de la tradición de la Semana Santa. Esto ocurre porque, los códigos aprendidos desde edades tempranas, serán reproducidos en la Semana Santa cuando sean adultos. De esta manera, los adultos orientan a los niños en la celebración de la Semana Santica, y los niños aprenden toda la dimensión ritual de la celebración, la cual repetirán años más tarde en la Semana Santa. Con este refuerzo circular generado a partir del proceso de cambio, derivado del producto folklórico, se “autoprotegen” ambas expresiones festivas y aseguran su continuidad, aunque no están exentas de seguir transformándose en la misma medida que lo haga la población.

En tal sentido, las procesiones de la Semana Santica de Mompox son expresiones que, a medida que replican las de la Semana San-

ta, anuncian de manera más clara que otros actos la llegada de la festividad para que la población pueda prepararse para asumir el estado de fiesta². No obstante, no debe verse a la Semana Santica solamente como el escenario preparatorio de la fiesta, ni como una escuela que sirve para “iniciar en la fe” y las tradiciones a las generaciones más jóvenes de la población, sino que, además de afectar las prácticas derivadas de la dimensión ritual de las procesiones —en las que evidentemente se encuentra la música y sus lógicas de apropiación e interpretación—, la participación de los menores es un componente fundamental en el sentido amplio del universo festivo y en la construcción de la identidad, porque estos adquieren la capacidad de expresarse como individuos pertenecientes a un colectivo cultural y social, a través de la propiedad de condensación de roles que se encuentra en casi todas las expresiones festivas populares.

De acuerdo con lo planteado por Gil Calvo, lo anterior implica que “[...] una figura, sin dejar de ser lo que era, llega además a convertirse también en su contrario (1991, 62)”. Es decir que, la Semana Santica al implicar niños en la constante activa de participación, de un modo directo confiere importancia ese sector de la población que, generalmente, en la Semana Santa no tiene.

En tal dirección, las procesiones de la Semana Santica, desde el punto de vista folklórico, tienen un sentido mucho más profundo como elemento de integración social, que como elemento simplemente performativo o de iniciación en los valores ideológicos y culturales porque, a diferencia de lo que ocurre en la Semana Santa, abre un espacio de participación para las generaciones más jóvenes de la población, lo cual es relevante porque los niños son los herederos de las tradiciones que, con perspectiva al futuro, pueden salvaguardar las expresiones festivas tradicionales de la población. Ardila Guerrero y otros (2018), muestran la importancia de los niños en las celebraciones populares, remarcando las bases de los principios formativos, educativos, democráticos y todo el aparato de aprendizaje al

² Posterior al Miércoles de Ceniza, el universo católico celebra la Cuaresma, que es el tiempo de preparación para la Semana Santa. la región de Mompox celebra cada una de estas semanas preparatorias, ubicando la Semana Santica siete días antes de la Semana de Dolores y quince días antes de la Semana Santa.

que pueden acceder mediante la participación festiva, favoreciendo una serie de experiencias personales y colectivas que permiten la preservación de las tradiciones:

Repensar la participación de niños en el carnaval es ir más allá de garantizar su derecho a involucrarse en algo que los afecta, Novella (2008) indica que, la participación es algo más que un derecho. Podemos hablar de ella como de un principio educativo, un contenido formativo, un valor democrático y un procedimiento para aprender a participar. En definitiva, entendemos la participación infantil como una experiencia personal y colectiva que permite implicarse en proyectos sociales que, mediante la palabra y la acción comprometida, pretenden transformar la realidad cercana (p.78). Lo anterior nos lleva a pensar en trabajar en conjunto, reconociendo las potencialidades de niños, empoderándolos de su rol en la fiesta, creando un compromiso y generando responsabilidades hacia la misma, de tal manera que se permita el ejercicio de un derecho civil y además se salvaguarde la tradición (Ardila Guerrero y otros 2018, 291).

Por lo anterior, hacer una valoración de la Semana Santa es importante porque no existen asientos bibliográficos que den cuenta de lo que implica su integración en el refuerzo y la estabilidad de la Semana Santa, pero, también, porque es la manera de integrar a otro sector que, por lo general, participa de manera pasiva de la celebración.

Ahora bien, mirando la Semana Santa en el sentido performativo de las procesiones, y también en el de sus lógicas de apropiación, dirigiré la reflexión a cómo se aprenden los códigos de la dimensión ritual, especialmente aquellos que se relacionan con la práctica musical. Con esto, pretendo mostrar cómo la dimensión ritual repercute de modo intergeneracional en algunos de sus habitantes.

La dimensión ceremonial de la Semana Santa se lleva a cabo tanto en el escenario práctico como en el discurso de la identidad. Los niños del pueblo conforman las cofradías que replican las procesiones que, a través de distintos roles, participan imitando a los adultos.³

³ Un comentario de la prensa nacional colombiana describe la Semana Santa de la siguiente manera: "Unos 500 niños salen por las calles reverberantes en procesión, vestidos de nazarenos, caminando a pasos

La imagen a continuación así lo ilustra :



Ilustración 3: Acto procesional de los nazarenitos más jóvenes de la población de Mompox. Fuente: <http://mompoxcolombia.blogspot.com/p/semana-santica.html>

Los niños llevan las procesiones por las calles principales del pueblo cargando las imágenes que representan el Viacrucis pero, tal como he anotado, la participación activa va más allá del componente puramente práctico, puesto que la función de este agente no es únicamente sumar capital instrumental a la fiesta, sino que su ganancia en el capital expresivo⁴ está ampliamente motivada por las creencias reli-

lentos, al son de una marcha lúgubre tocada por una banda de viento y percusión; vestidos con sus túnicas azul oscuro, en señal de duelo; con cordones blancos que le dan 33 vueltas a sus cinturas, número escogido intencionalmente para recordar la edad de Jesús; y sus capirotos para colocárselos en la cara al entrar al templo, tal cual como lo han hecho por años los mayores del pueblo en la centenaria Semana Santa de Mompox" (El Tiempo 2007).

⁴ Según Gil Calvo (1991), la fiesta se rige por dos componentes fundamentales: el capital instrumental y el capital expresivo. El primero supone la disposición de recursos puramente físicos, mientras que el segundo se relaciona con la capacidad de identificación y disfrute genuino del acto celebrado.

giosas porque, los nazarenitos,⁵ al igual que sus homólogos adultos, además de participar en el sentido festivo de la celebración, lo hacen para pagar penitencias en virtud de una petición: “Muchos de estos chicos, entre los cinco y 14 años, son hijos de nazarenos que cargan pesadas imágenes que representan los pasajes bíblicos de la Pasión y Muerte de Cristo. Como sus padres, también pagan mandas, para ellos, o para sus familiares” (El Tiempo 2007).

He querido entrar en el terreno performativo desde la dimensión ceremonial representada en los nazarenitos, y no directamente desde los intérpretes porque, precisamente, existe una estrecha relación entre los agentes de participación y el hecho musical de orden práctico. En la actualidad, la práctica musical de la Semana Santa es uno de los factores transformadores a nivel vocacional⁶ en la región de Mompo, que se proyecta al futuro. Los niños se preparan para ser parte de la celebración de la Semana Santa, principalmente con el apoyo de sus familiares. A través de esta celebración adquieren los primeros conocimientos de la dimensión ceremonial, tal como la manera de comportarse durante las procesiones; el significado de las indumentarias y sus colores; cómo cargar los pasos y cómo marchar en los actos procesionales, entre otros códigos que rigen los patrones de comportamiento de ese acto festivo.

En esta misma vía, quienes quieren hacer parte de la banda reciben las primeras nociones musicales, la técnica para ejecutar los instrumentos y aprenden los repertorios que se tocan en las celebraciones. Cabe anotar que en la Semana Santa de Mompo la banda procesional no está en su totalidad compuesta por niños, sino que esta agrupación está reforzada por los adultos que también integran la banda de la Semana Santa. En ambas celebraciones se interpreta el mismo repertorio, por tanto, la música está en constante retroalimentación, del mismo modo que los otros códigos temáticos que conforman la ritualidad de la fiesta.

En este sentido de transmisión de la dimensión ritual, quiero acotar el abanico de factores en

⁵ Véase la ilustración 3.

⁶ En este caso, quiero enfocar el término “vocacional” en un sentido profesional, o de deseo de desarrollar un arte o un oficio proyectado a largo plazo.

una de las figuras claves tanto de ese fenómeno folklórico, como de la enseñanza de la práctica musical: la figura del músico formador, que en este caso corresponde al profesor Jesús Abuabara Martínez, un miembro de la comunidad que es el responsable de rescatar la tradición de la Semana Santa como una práctica festiva habitual. Abuabara, es uno de los maestros formadores de varias generaciones de niños que hacen parte activa no solo de la banda de esta celebración, sino de la vida cultural de la región de Mompo. Sobre la Semana Santa se afirma que:

Esta tradición fue rescatada en 1997 (después de largos años de no realizarse) por un grupo de personas encabezado por el Lic. Jesús Abuabara Martínez, amante de la costumbre, la cual no sólo se trata de hermosas procesiones, sino que también es una forma de iniciar a los niños en la fe, espiritualidad y cristiandad (Domínguez Hazbún s.f.).

Como se puede ver, gran parte de la práctica musical infantil de la región de Mompo está a cargo del profesor Abuabara quien, además de formador, es arreglista y gestor cultural. Este tipo de figuras, según Valencia (2011) existe desde comienzos del siglo pasado en el terreno de la práctica bandística colombiana, que por su labor relacionada a diversas funciones tiene el nombre de “director todero”. En palabras del autor:

[...] muchos de los maestros de banda empezaron a producir repertorios populares escritos para sus agrupaciones. Esta actividad del director/maestro/creador encarna la figura de lo que hoy denominamos característica común en las bandas de pueblo del siglo XX en Colombia: el director todero. Dirigía la actividad musical, desempeñaba labores formativas, reparaba los instrumentos y, entre muchas otras funciones, producía el repertorio de la banda mediante composiciones y arreglos diseñados con total precisión a las capacidades del formato instrumental y el nivel de los integrantes. En la producción de estos repertorios contrastaban alcances de elaboración desde el guion melódico hasta la orquestación completa para banda, determinados tanto por el grado de formación de los directores/creadores, como por los grados de apropiación y conocimiento del funcionamiento de las músicas locales por parte de directores/creadores e integrantes de las ban-

das (Valencia 2011, 5).

A través de este tipo de miembros de la comunidad, se unen distintos puntos que ya he mencionado y que están estrechamente relacionados. Primero, gracias a su gestión se rescató la tradición inventada de la Semana Santica (el producto folklórico); segundo, la repetición en términos performativos de dicho producto, supone un elemento que ayuda a la preservación de la Semana Santa (el proceso de cambio); y tercero, al ser simultáneamente gestor y docente de las instituciones culturales más importantes en Mompox, es una de las personas que transmite los conocimientos en el área artística tanto para quienes participan de la Semana Santica, como para las generaciones jóvenes de intérpretes en general (la práctica musical). Mediante esto, varios de los niños se inician en la exploración vocacional de la música, pero el valor de todo esto es que, además de reforzar la identidad momposina a través de la fe —que dicho sea de paso, en la región se entienden como sinónimos indiscutibles—, se cultiva la enseñanza musical con proyección al futuro. Es decir que, algunos de estos jóvenes, que en otra época participaron de la Semana Santica, actualmente están haciendo de la música una forma de vida a nivel profesional, lo que está cambiando las lógicas de participación interpretativa de la población, porque el común denominador en la escena musical momposina, hasta hace pocos años, era totalmente distinto. Sobre esta perspectiva del pasado, Zapata Obregón comenta que: “El músico momposino nunca ha tenido su arte como medio primario de sustento para la familia, sino como una placentera ocupación adicional, que más que representarle una utilidad económica, le proporcionaba paz, alegría y solaz a su espíritu (Zapata Obregón 2015, 134).

En este sentido, se puede observar un importante cambio en la práctica musical en la región de Mompox respecto a lo descrito por Zapata Obregón. En la actualidad, para varios de los intérpretes —que años atrás fueron participantes de la Semana Santica— el deseo vocacional al que me he referido, ha motivado que el quehacer musical no sea visto solo como una práctica accesoria, sino como un medio de vida permanente. Esto ha supuesto migraciones por motivos de formación para la generación de adultos jóvenes que actualmente participan en la banda de la Semana Santa.

Lo anterior no es un comportamiento exclusivo de Mompox, sino que la tendencia general que se observa de las bandas populares en la Región Caribe apunta a un proceso de transformación que va de lo empírico a lo academizado, pero es un cambio que, pese a que la práctica bandística popular en Colombia lleva más de un siglo de actividad, apenas ha registrado dinamismo en las últimas décadas.

CONSIDERACIONES FINALES

Como he mostrado hasta aquí, la Semana Santica es un fenómeno que va más allá del acto de participación y la dimensión ritual. Su relación con el folclorismo, como parte de los procesos de cambio, nutre la práctica de la Semana Santa y refuerza los valores culturales, mediante el aprendizaje de los códigos rituales por parte de las generaciones jóvenes. Por lo tanto, es un tema que requiere atención como práctica festiva para las ciencias sociales y humanísticas. No obstante, quizá las expresiones folklóricas no se han estudiado de manera abundante como parte de los procesos de transformación de las tradiciones —ni como parte de los procesos sociales en general—. De aquí que, la escasa bibliografía de la Semana Santa de Mompox pasa por alto este fenómeno, posiblemente por considerarlo una versión anodina de una fiesta popular de dimensiones como las de la Semana Santa, que eclipsa muchos de los otros posibles focos de interés temático; o, porque a pesar de que la región celebra la Semana Santa desde la época colonial, la Semana Santica fue rescatada desde hace poco y es una tradición inventada de “aspecto joven”.

También es posible que el folclorismo representado en la Semana Santica no se ha estudiado aun porque, simplemente, la Semana Santa pasó de ser un festejo “casi tribal” a una celebración de importancia nacional hace apenas unos pocos años, gracias a que las administraciones distritales han invertido un importante capital de recursos para mantenerla en relieve desde la nominación de la UNESCO, en 1995. Esto se ha hecho más evidente en las últimas administraciones gubernamentales, convirtiendo la región en un sitio de moda que se vende como ruta sugerida a los turistas que pasan por Cartagena.

A pesar de todo lo anterior, la Semana Santica no puede seguir siendo un festejo anónimo porque, como motor del proceso de cambio

que he analizado antes, revela una herramienta de protección cultural para la Semana Santa como bien patrimonial de Mompox, lo que pone en evidencia que el folclorismo es un soporte importante para el aprendizaje intergeneracional de los códigos culturales de la región. El hecho de que los niños y jóvenes de Mompox tengan una versión de la Semana Santa ajustada a su medida, permite que adquieran todos los conocimientos culturales que repetirán en las celebraciones futuras. Por su parte, los adultos acompañan la Semana Santica para generar un flujo de valores y conocimientos, con los que se puede hacer frente al lento aunque inevitable relevo generacional. De esa manera, aseguran sistemáticamente en el tiempo la reproducción de ambos hechos festivos.

REFERENCIAS

- Ardila Guerrero, G. A., Medina Ramírez, E. C., & Medina Ramírez, Y. V. (2018). Más allá de la fiesta: Participación de niños y niñas en el carnaval de Riosucio. *Revista Palabra*, «palabra que obra», 18, 288-300. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.0-num.18-2018-2177>
- Domínguez, G. (2021). La música como ritual en las fiestas tradicionales del departamento de Bolívar: Identidad, memoria y significados de la Semana Santa de Mompox y las corralejas de San Juan Nepomuceno. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 16(1), Art. 1. <https://doi.org/10.11144/javeriana.mavae16-1.lmcr>
- Domínguez, Hazbún, L. A. (s.f.). *Mompox-Colombia*. <http://mompoxcolombia.blogspot.com>
- El Tiempo. (2007). 500 «nazarenitos» adelantaron Semana Santa en Mompós. S.P.
- Gil Calvo, E. (1991). *Estado de fiesta: Feria, foro, corte y circo*. Espasa Calpe.
- Hobsbawm, E. (1999). Inventando tradiciones (P. Méndez, Trad.). *Revista BiTARTE*, 18, 39-53.
- Martí i Pérez, J. (1996). *El folclorismo, uso y abuso de la tradición*. Ronsel Editorial.
- Martí i Pérez, J. (1999). La tradición evocada: Folklore y folclorismo. En E. Gómez Pellón (Ed.), *Tradición oral* (pp. 81-107). Aula de Etnografía, Universidad de Cantabria ; Senda.
- Martí i Pérez, J. (Ed.). (2008). *Fiesta y ciudad: Pluriculturalidad e integración*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Antropología de España y América.
- Murdock, G. (1975). Proceso del cambio cultural. En H. Shapiro (Ed.), *Hombre, cultura y sociedad* (pp. 348-362). Fondo de cultura económica.
- Reyna, M. S., Escobar, A., & Castañeda, A. (2012). *La Historia de frente: Arquitectura de Santa Cruz de Mompox; Centros históricos en América Latina y el Caribe inscritos en la lista del patrimonio mundial de la Unesco*. Letrarte Editores S.A.
- Valencia, V. (2011). Bandas de música en Colombia: La creación musical en la perspectiva educativa. *Revista A contratiempo*, 16, 1-21.
- Valles del Pozo, M. J. (2007). *Prácticas y procesos de cambio en la música procesional de la Semana Santa de Valladolid* [Tesis doctoral]. Universidad de Valladolid.
- Viloria de la Hoz, J. (2011). *La economía anfibia de la isla de Mompox*. Banco de la República.
- Zapata Obregón, J. (2015). *Mompox y su cultura musical: Una visión histórica y social 1540-1993* (1ra. edición). Editorial La Iguala Ciega.